

debida á una y á otra, se habian debilitado en estremo. Ambas habian aprendido por una triste experiencia lo que debian temer de sus respectivas empresas; y la primera ocasion podia hacer revivir el incendio, apenas apagado, con la contienda de las investiduras. De esta terrible leccion nos queda por lo menos la esperiencia y memoria de que cuando se trata de hacer una innovacion contra las máximas recibidas y el órden establecido, si es fácil precaver el escándalo, es casi imposible el repararle. Todavía veremos renovarse estos violentos conflictos de las dos jurisdicciones con todas sus trágicas escenas. Por fortuna la calma restablecida en el último concilio romano, fue de bastante duracion para ahogar en este intervalo los nuevos mónstruos, que vomitaron poco despues las puertas infernales.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO TRIGÉSIMO-SESTO.

N.º 1. *Secta de Tanquelino.* 2. *Escritos de Guiberto, abad de Nogent.* 3. *Muerte y grandes obras de Calisto II.* 4. *Muerte del Emperador Enrique V.* 5. *Mision de San Oton de Bamberg á Pomerania.* 6. *Hildeberto de Mans.* 7. *Confirmacion del instituto de los premostratenses.* 8. *San Norberto elegido arzobispo de Magdeburgo.* 9. *Escesos del abad Ponce en Cluny.* 10. *Cisma de Monte-Casino.* 11. *Contiendas entre San Bernardo y Pedro el Venerable.* 12. *San Bernardo llamado al concilio de Troyes.* 13. *Estiende la regla de los templarios.* 14. *Orden de los hospitalarios de San Juan de Jerusalem.* 15. *Principio de los caballeros teutónicos.* 16. *Asuntos del reino de Jerusalem.* 17. *Cisma de Anacleto.* 18. *San Hugo de Grenoble se declara por Inocencio II.* 19. *San Bernardo elegido por árbitro entre los dos Papas.* 20. *Santa Genoveva de los Ardenes.* 21. *Concilio de Rems para la confirmacion del Papa Inocencio.* 22. *Pares de Francia.* 23. *Trabajos de San Norberto.* 24. *El Papa visita á Claraval.* 25. *San Norberto y San Bernardo en Italia.* 26. *Muerte de San Norberto.* 27. *Negociaciones de San Bernardo.* 28. *Saca del cisma al duque de Aquitania.* 29. *Ramiro, sacerdote y Rey de Aragon.* 30. *Conversion de Ponce de Lavaza.* 31. *Obstinacion de Gerardo de Angulema en el cisma.* 32. *Escritos de San Bernardo.* 33. *Conferencia de Salerno.* 34. *Embajada de Anselmo de Havelberg á Constantinopla.* 35. *El abad Ruperto.* 36. *Muerte del Emperador Lotario.* 37. *Su piedad.* 38. *Ultimos egemplos de virtud de Luis el Gordo.* 39. *Fin*

del cisma de Anacleto. 40. Segundo concilio general de Letran. 41. Arnaldo de Brescia. 42. El Papa prisionero del Rey de Sicilia. 43. San Malaquias de Irlanda. 44. Pedro Abelardo. 45. Heloisa religiosa. 46. Carta de San Bernardo á los canónigos de Leon. 47. Otros escritos de este padre. 48. Frialdad de Inocencio II con San Bernardo. 49. Sucesion de los Papas. 50. Cartas de San Bernardo sobre la eleccion de Eugenio III. 51. Sumision de los armenios á la santa Silla. 52. El Preste Juan. 53. Toma de Edessa por los turcos. 54. Segunda cruzada. 55. El Papa Eugenio somete á Roma. 56. Publicacion de la cruzada. 57. Predicaciones de San Bernardo en Alemania y sus milagros. 58. Expediciones de los cruzados en España y en el norte. 59. Sugerio regente de Francia. 60. Desgracias de los Reyes Conrado y Luis el jóven en oriente. 61. El Papa Eugenio en Francia. 62. Errores de Gilberto de la Poiré. 63. Pedro de Bruis y otros sectarios. 64. Milagros de San Bernardo. 65. Santa Hildegarda. 66. Concilio celebrado en Rems por el Papa Eugenio. 67. Eon de la Estrella. 68. El Papa en Claraval, y despues en el capitulo del Cistér. 69. Patente de caridad. 70. San Estévan de Obasina. 71. San Gilberto de Semprignan. 72. El Príncipe Enrique se hace monge en Claraval. 73. Es elevado al episcopado. 74. Divorcio de Luis el jóven y de Leonor. 75. Eleccion de Federico Barbaroja para el imperio. 76. Iglesias del norte. 77. Conversion de la Finlandia. 78. Martirio del obispo Enrique y del Rey Erico. 79. Tratado de la consideracion por San Bernardo. 80. Apologia de la segunda cruzada. 81. Muerte de Eugenio. 82. Muerte de San Bernardo.

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO TRIGÉSIMO-SESTO.

Desde el primer concilio general de Letran en el año 1123, hasta la muerte de San Bernardo en el de 1153.

1. **D**ebe servir de confusion grande al espíritu humano, el que las sectas mas insensatas y mas corrompidas hayan sin embargo disfrutado mas larga duracion. Los gnósticos y los maniqueos habian horrorizado hasta á los mismos paganos desde los primeros siglos de la Iglesia; pues los reputaron dignos de los últimos suplicios. Perseguidos con la misma severidad por los Príncipes cristianos, trocaron el nombre, el método y el language; pero conservaron las mismas estravagancias que resucitaron bajo mil formas distintas desde el oriente hasta las estremidades del occidente. Viéronse los paulicianos en Asia, los priscilianistas en España y otros muchos corruptores perversos, aunque menos famosos, infestar hasta el corazon de las Galias y la capital del

mundo cristiano, siendo unos monstruos mas propios para inspirar la execracion que para inducir á la seduccion: monstruos que sin duda la Providencia toleró con este objeto, y fueron una reproduccion sin egemplo en las otras sectas. Veremos bien pronto á los discípulos de Pedro de Bruis, los enricianos ó enriqueños, los waldenses y los albigenses, sucederse sin intervalo y estenderse con rapidéz por las mas hermosas provincias de la Francia, de suerte que para preservar el cuerpo de la nacion, fue necesario cortar sin piedad los miembros gangrenados, y para purificar su sangre fue preciso casi agotarla.

En la época á que hemos llegado, aparecieron estos monstruosos errores con una audacia admirable en la Bélgica. En la ciudad de Amberes, entonces ya muy considerable y poblada, pero que sin embargo no tenia para su gobierno espiritual mas que un solo sacerdote que vivia amancebado con una sobrina suya, un dogmatizante llamado Tanchelmo ó Tanquelino, se aprovechó del descrédito de pastor tan despreciable para hacer grandes estragos en aquel rebaño abandonado. Era Tanquelino un simple lego, de costumbres disolutas, pero hábil en disfrazarse, fecundo en intrigas, sutil en las disputas y naturalmente elocuente. Insinuó por el pronto sus errores por medio de las mugeres á quienes habia corrompido, y á quienes ensayaba bastante en artificios para engañar hasta á sus propios maridos. Luego que tuvo ya formado un partido temible aun al poder público, se presentó con insolencia escoltado

de tres mil hombres que le seguian á todas partes, y tenian la espada levantada en tanto que él predicaba: estaba magníficamente vestido, hacia llevar delante de sí un estandarte, y en todo obraba como un Soberano.

Decia que la Iglesia estaba encerrada en su persona y en sus discípulos; que el sacerdocio, el episcopado y el Pontificado Supremo no eran mas que una quimera: que todos los sacramentos de los católicos eran otras tantas abominaciones; que si Jesucristo merecia adoracion por haber recibido el Espíritu Santo, mas digno era él de este culto supremo por estar lleno del mismo Espíritu Santo (1). Algunos le adoraron en efecto, y los enfermos se apresuraban á beber el agua en que se habia bañado como un remedio saludable al alma y al cuerpo. Correspondiendo la corrupcion de sus costumbres á la de su doctrina, las mugeres se ingeniaban por conseguir los vergonzosos favores de aquel infame profeta: las madres aplaudian el deshonor de sus hijas, y los maridos el de sus mugeres: ni los unos ni los otros se daban por ofendidos sino cuando escogia fuera de sus familias cómplices de su incontinencia.

La liberalidad en favor de los intereses de la secta igualmente que la complacencia de sus devotas, era la primera virtud que tenia cuidado de inspirar, y se picaban de emulacion entre los dos sexos sobre quien habia de regalar mas. No correspondiendo sin embargo las larguezas á la codicia del sectario, ase-

(1) *Epist. Traject. ad Freder. colon.*

gurado del absoluto y necio abandono de sus prosélitos, y de que las maniobras mas claramente infernales no impedirian que se le escuchase como un ángel de luz, usó del stratagemata siguiente. En un concurso de pueblo de los mas numerosos que habia juntado hasta entonces, hizo que le trajesen un cuadro de la Madre de Dios, y tocándola la mano la dijo: Virgen María, hoy es tomo por esposa. Despues volviéndose hácia la multitud: ved, dijo, que me he casado con la Reina del cielo; á vosotros os toca hacer los regalos de boda. Inmediatamente hizo poner dos cepos ó arcas, uno á la derecha y otro á la izquierda del cuadro, y mandó que los hombres pusiesen sus regalos en uno y las mugeres en otro, á fin de conocer cual de los dos sexos le tenia mas afecto, como tambien á su esposa. Las mugeres, mas celosas siempre de su predileccion, superaron tambien en este caso ofreciendo hasta sus collares, sus pendientes y sus mas estimadas joyas sin escepcion ni reserva.

Este fanático hizo grandes progresos en la Zelandia, en la ciudad y pais de Utrecht, y en otras muchas ciudades de los Países Bajos, y llegó hasta Roma disfrazado de monge. A su vuelta fue arrestado por el arzobispo de Colonia, y cerrado con algunos de sus discípulos en una estrecha prision. Encontró sin embargo medio de escaparse; pero fue muerto estando en una barca pronta á huir. Sus errores no murieron con él, antes por el contrario hubo otros muchos gefes de secta que infestaron á

un mismo tiempo diferentes provincias de las Galias, desde la Bélgica hasta el Narbonés, y cuyas imposuras y observancias vergonzosas es inútil describir. Lo que hemos dicho de Tanquelino, es bastante para conocer lo que puede contra las costumbres la reputacion de santidad adquirida por la hipocresía y el fanatismo.

El obispo de Cambray, que estendia entonces su jurisdiccion hasta Amberes, puso en esta ciudad, la mas infestada de todas, doce eclesiásticos para ayudar al pastor ordinario á desengañar los numerosos discípulos que Tanquelino tenia en ella. Pero siendo la comision superior á sus fuerzas, llamaron á San Norberto con los mas hábiles de sus religiosos, quienes se aplicaron á instruir á aquel pueblo engañado. El santo en especial trataba con dulzura estremada á aquellas gentes que no mantenian el error, sino porque se las habia dado por verdad, y que segun sus espresiones habrian tomado con el mismo fervor el buen camino si se las hubiese manifestado el primero. Sus tiernas exhortaciones y las obras maravillosas con que las sostenia, ganaron los corazones, y quitaron prontamente la venda que les ocultaba la luz.

2. No quiere decir esto que la Iglesia careciese por otra parte de doctores y predicadores ilustrados; pues Guiberto entre otros muchos desde su abadía de Nogent, en la que habia sucedido á San Gofredo de Amiens, no dejaba de hacer escursiones apostólicas, y de instruir á los pueblos con toda la ventaja de

un maestro del arte que ha dado reglas en él, dignas de los tiempos mas cultivados. En su tratado sobre las reliquias de los santos, se encuentra el mismo gusto y el mismo juicio con mucha erudicion y crítica; cuya obra la compuso con ocasion de un diente de Nuestro Señor, que el abad de San Medardo de Soissons suponía conservar en su tesoro. Guiberto declara desde luego, que debemos venerar las reliquias; pero sostiene que se necesitan pruebas ciertas de su autenticidad, y de la santidad de aquellos á quienes se atribuyen: añade, que los milagros solos no prueban siempre la santidad, sobre lo cual alega la tradicion ya recibida de que los Reyes de Francia, sin ser todos santos, tenían el don de curar los lamparones (1). „Se deberia, continua, castigar severamente á los inventores de milagros falsos, porque atribuyendo á Dios lo que no ha hecho, le hacen cómplice en cuanto pueden de sus imposturas.” Sobre este punto refiere muchos ejemplos de leyendas apócrifas y de reliquias falsas; y para manifestar la reserva de la Iglesia en esta materia, dice que no se atrevió á determinar la fiesta de la Asuncion de la Santísima Virgen, habiendo las mas fuertes razones para creer este misterio, y por mucho tiempo solo permitió que los fieles le creyesen piadosamente (*).

Volviendo en seguida al objeto de su disertacion,

(1) *Lib. 1. de pign. cap. 1.*

(*) En la iglesia griega en el siglo VII ya San Juan Damasceno predicó de la Asuncion de la Virgen.

á saber, el diente de Jesucristo que pasaba por un diente de leche, dice, que se debe juzgar de él lo mismo que del santo ombligo y otras reliquias semejantes, que diferentes iglesias se gloriaban de poseer, cuya autenticidad niega como contraria á la fe de la resurreccion, en la que el Salvador volvió á tomar su cuerpo entero: además de que no es verosímil que la Santa Virgen haya conservado semejantes cosas, y menos su leche que se enseñaba en Laon. Estas reflexiones sensatas de Guiberto hacen tanto mas honor á su siglo, quanto él no era ni con mucho el doctor menos susceptible de credulidad, como se vé en algunas otras obras suyas llenas de historias milagrosas desaprobadas, ó por lo menos desatendidas por la tradicion comun. Así en todos los tiempos la enseñanza general tiene el sello de la divina sabiduría, que no dejará jamás de dirigirla.

El abad Guiberto infiere también del Sacramento adorable de nuestros altares, la falsedad, y aun la inutilidad de toda otra reliquia tenida por reliquia de Jesucristo, el cual no nos ha dado su cuerpo bajo especies estrañas, sino porque no juzgó conveniente dejárnosle en todo ni en parte bajo su forma natural. „Y sobre todo, continúa, ¿qué necesidad teníamos de que nos dejase algunos restos mutilados de aquel cuerpo adorable, cuando le tenemos entero en la Eucaristía?” Aquí el autor combate á todos los enemigos de la presencia real, y especialmente á los partidarios artificiosos del sentido figurado. Ya lo habia hecho antes con buen éxito en su preciosa

carta al abad Sigefredo, en que se lee este pasaje (1): „si la Eucaristía no es mas que una sombra y una figura, hemos venido á caer de las sombras de la antigua ley en otras todavía mas vacías.” Además de las obras teológicas de Guiberto, tenemos de él una historia de las primeras espediciones de las cruzadas con este título enfático: *Obras de Dios ejecutadas por los francos*. Este sabio y virtuoso abad, despues de haber gobernado veinte años el monasterio de Nogent del Cucí, murió en él el año 1124.

3. Hacia el fin del mismo año el Papa Calisto II fue acometido de una enfermedad violenta que le arrebató en 12 ó 13 de Diciembre con gran sentimiento de todo el mundo cristiano. En menos de seis años de pontificado habia pacificado la Iglesia y el imperio, reparado las culpas ó debilidades de sus predecesores, restablecido la autoridad de la santa Silla y todo el lustre del orden gerárquico. Habia tambien encontrado medio de reunir la abundancia y el esplendor en Roma, en que no solo repuso en honor de ella los monumentos antiguos, sino que añadió muchos acueductos para la comodidad de los diferentes cuarteles de la ciudad; reedificó la iglesia de San Pedro, la dió ornamentos magníficos, y no celebró jamás en ella el santo sacrificio sin hacerla algun regalo considerable. Como tenia una devocion particular á Santiago, hizo á Compostela arzobispado. Por desgracia dió la púrpura romana, y concilió un gran crédito á Pedro de Leon; pero este

(1) Pag. 38.

cardenal jóven, entonces muy celoso contra los cismáticos, no daba motivo para sospechar que pudiese él mismo en ningun tiempo ser fautor de un nuevo cisma. Tres dias despues de la muerte de Calisto los cardenales y los obispos se juntaron en San Juan de Letran, y eligieron Papa á Tibaldo, cardenal presbítero de Santa Anastasia, á quien llamaron Celestino. Pero apenas se le revistió con la capa encarnada, cantando el *Te Deum*, cuando Roberto Frangipani, y algunos otros revoltosos entraron gritando: *Lamberto, obispo de Ostia, Papa; Lamberto Papa de los romanos*. El terror se esparció por toda la asamblea, y se veían de cerca los peligros de la division: por otra parte Lamberto de Ostia era persona muy apreciable: Celestino cedió de buena voluntad, y en el dia mismo de la primera eleccion todos se reunieron en favor de Lamberto, que fue proclamado con el nombre de Honorio II. Sin embargo, como este paso no era muy canónico, algunos dias despues dejó la capa y la tiara en presencia de los cardenales, quienes en atencion á esta humildad y por la tranquilidad de la Iglesia rectificaron lo que habia habido de defectuoso, le reconocieron de nuevo por Sumo Pontífice, y le pusieron en el trono en 21 de Diciembre.

4. El dia 23 de Mayo del año siguiente, el Emperador Enrique murió en Utrecht á los cuarenta y cuatro de su edad, diez y nueve de su reinado despues de la muerte de su padre, y á los quince de su imperio. Como no dejaba hijos, acabó en él la rama